

En busca de la transparencia: la poética de Eloy Sánchez Rosillo

In search of transparency: the poetics of Eloy Sánchez Rosillo

PABLO NÚÑEZ DÍAZ

UNED Asturias. Avda. del Jardín Botánico 1345. 33203 Gijón (Asturias, España).

Dirección de correo electrónico: ndpablo@gijon.uned.es.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0067-0595>. la evaluación anónima]: orcid.org/

Recibido: 28-1-2022. Aceptado: 30-6-2022.

Cómo citar: Núñez Díaz, Pablo. “En busca de la transparencia: la poética de Eloy Sánchez Rosillo”. *Castilla. Estudios de Literatura* 13 (2022): 479-501, <https://doi.org/10.24197/cel.13.2022.479-501>.



Este artículo está sujeto a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.13.2022.479-501>.

Resumen: Este trabajo analiza la obra poética de Eloy Sánchez Rosillo, así como sus textos en prosa y algunas entrevistas particularmente esclarecedoras, con el fin de extraer de todo el corpus las reflexiones que permiten conocer con precisión su modo de entender la poesía. El último apartado se centra en su evolución desde una poesía predominantemente elegíaca hasta otra más celebrativa, para examinar hasta qué punto dicha evolución se produjo de manera paulatina.

Palabras clave: Eloy Sánchez Rosillo; poética; hilo conductor; claridad; *La certeza*.

Abstract: This work analyzes the poetic works of Eloy Sánchez Rosillo, as well as his prose texts and some particularly illuminating interviews with him, in order to gain an insight into and reflect on his vision of poetry. The last section focuses on the evolution of Sánchez Rosillo’s work from predominantly elegiac poetry to poetry characterised by a more celebratory tone and subject matter, and examines how and at what pace this evolution took place.

Keywords: Eloy Sánchez Rosillo; poetics; unifying thread; clarity; *The Certainty*.

INTRODUCCIÓN

Las ideas que Eloy Sánchez Rosillo (Murcia, 1948) ha expresado sobre su modo de entender la poesía revisten particular interés por tratarse de uno de los poetas de la segunda promoción de la generación de 1968 o 1970, cuya estética se distanció de la primera promoción, esto es, de los poetas propiamente novísimos (*vid.*, por ejemplo, García Martín, 2003:

104-111, y Lanz, 2011: 91-93). Para conocer dichas ideas contamos, principalmente, con tres tipos de fuentes. En primer lugar, sus textos en prosa (artículos, prólogos, etcétera), entre los que hay verdaderas poéticas. En segundo lugar, distintas entrevistas en las que ha dado su punto de vista al respecto. Por último, pero no menos importante, sus propios poemas, pues el autor ha llegado a afirmar, en el comienzo de la poética más extensa que ha escrito hasta la fecha, que “[l]o que a lo largo de los años he necesitado decir sobre la poesía, lo he dicho por lo general en mis poemas mismos” (Sánchez Rosillo, 2005: 17; cf. Sánchez Rosillo, 2021b).

Aunque no hay ningún trabajo dedicado, de manera monográfica, a su poética, se han publicado valiosos análisis parciales en estudios sobre distintos aspectos de su obra, como, por ejemplo, los recogidos en el volumen colectivo *La poesía de Eloy Sánchez Rosillo: El ruido del tiempo* (Escavy Zamora ed., 2007). Por su parte, dos artículos de Moreno Pedrosa (2017a y 2017b) conectan algunos aspectos de las poéticas de Sánchez Rosillo y de dos compañeros de generación, Antonio Carvajal y Miguel d’Ors.

Esta aproximación a la obra de Sánchez Rosillo permitirá establecer 1) qué textos en prosa y qué poemas suyos deben tenerse en cuenta para estudiar sus puntos de vista sobre la poesía; 2) qué características principales pueden extraerse a partir de esas fuentes y de algunas entrevistas; 3) y, por ser una cuestión estrechamente vinculada a su manera de entender la poesía, cómo se produce la evolución desde su etapa elegíaca a su etapa celebrativa (hasta qué punto es paulatina y si ambas etapas pueden separarse de manera estricta). El hecho de que existe dicha evolución ha sido señalado tanto por los estudiosos (Iravedra, 2016: 358; Lanseros, 2017: 9-11; Morante, 2014: 62-63; Pozuelo Yvancos, 2007: 29-50; Prieto de Paula, 2007: 99-112; Roldán Pérez, 2007: 83-98; Trapiello, 2006: 23, entre otros) como por el propio poeta (Sánchez Rosillo, 2018: 10)¹.

El trabajo se centrará en conocer la poética del autor a partir de su propia perspectiva, sin abordar, por falta de espacio, el análisis de cómo ejecuta cada una de las herramientas vinculadas con los principios que caracterizan su poesía. Este último aspecto tiene suficiente relevancia como para ser objeto, en el futuro, de una investigación específica.

¹ La idea de estudiar los aspectos señalados surge de un artículo de este investigador sobre la influencia de Giacomo Leopardi en Sánchez Rosillo (Núñez Díaz, 2021), en el que se ha evidenciado la conveniencia de un análisis detenido de estas cuestiones.

1. ESCRITOS EN PROSA

A la hora de abordar las poéticas firmadas por Sánchez Rosillo, lo primero que llama la atención es lo relativamente recientes que son todas ellas. El poeta da a la imprenta su primer libro, *Maneras de estar solo*, en 1978, cuando contaba veintinueve años —el libro se publicó en el mes de febrero, y el autor cumplió los treinta años en junio—. Dos años más tarde, en sus respuestas al cuestionario de la antología *Las voces y los ecos* (García Martín, 1980: 249-250), prefiere no hablar de influencias, de la tradición poética a la que pertenece o de su forma de entender la poesía. Una actitud similar adopta cuando, pasadas ya dos décadas de la aparición de su *opera prima*, firma la brevísima “Poética” que acompaña a una selección de sus poemas en *El último tercio del siglo (1968-1998). Antología consultada de la poesía española* (VV. AA., 1998). En ella, el autor afirma que considera las poéticas “un entretenimiento más bien juvenil” y que “[s]e trata de un género del que siempre he descreído”. Por ello, prefiere remitir de nuevo a sus versos: “Para bien o para mal, la poética verdadera de un poeta está siempre muy clara en sus versos, sin desajustes, sin abstrusas o interesadas cavilaciones, sin trampa ni cartón (Sánchez Rosillo, 1998: 367)”.

En cambio, en un artículo de 1996, el escritor ya expresa algunas ideas interesantes sobre el tema que nos ocupa. Lleva por título “Fernando Ortiz, poeta” (Sánchez Rosillo, 1996: 40-41), y en él, por ejemplo, muestra claramente su distancia de los novísimos y su preferencia por la denominación más amplia de “generación del 70”. Asimismo, el autor reflexiona sobre su forma de entender la poesía en la “Introducción” y en las notas a su *Antología poética* de Giacomo Leopardi (Sánchez Rosillo, [1998] 2004). A esta referencia hay que sumar el artículo “Sobre mi vieja relación con la poesía de Leopardi” (Sánchez Rosillo, 1999: 8-11); su poética publicada por la Fundación Juan March, “Garabatos de poética” (Sánchez Rosillo, 2005: 17); el comentario a uno de sus poemas en la revista *Ínsula*, “Oda a la alegría” (Sánchez Rosillo, 2012: 39-40); la poética aparecida en el volumen colectivo *Tercera poesía con norte. (Los poetas y sus poéticas)*, bajo el título “La poesía que habla de sí” (Sánchez Rosillo, 2015: 59-66); y el breve artículo “Confianza y fe en el vivir”, que vio la luz en *El Ciervo* (Sánchez Rosillo, 2020a: 13)².

² También pueden extraerse ideas que no dejan de estar relacionadas con su propia poética de su tesis doctoral, que versó sobre Luis Cernuda (Sánchez Rosillo, 1992).

Publicados, por tanto, a partir del año en que alcanza la cincuentena, cuando ya era autor de cinco libros de poemas, los mencionados escritos configuran una poética de indudable coherencia. Dicha poética, en todo caso, no será seguida por el poeta de manera consciente y deliberada (Sánchez Rosillo, 2005: 17). Como observa Moreno Pedrosa (2017a: 595), para Sánchez Rosillo “la poesía tiene un componente esencial de innovación y sorpresa, y por tanto está destinada a desbordar cualquier intento de previsión o planificación”.

Tomando como referencia fundamental “Garabatos de poética”, que es el escrito más exhaustivo al respecto, pero teniendo también presentes los otros textos mencionados y, como complemento a ellos, algunas entrevistas, pueden extraerse las siguientes características fundamentales:

1. 1. El poeta no actúa como artesano, sino como hilo conductor

Sánchez Rosillo (2005: 29) explica en “Garabatos de poética” que “[e]l poeta auténtico crea, hace criaturas; no es un inventor ni un arquitecto”, en el sentido de que los poemas no son artilugios hechos de “distintos trozos ensamblados o atornillados”, sino “organismos naturales y completos”, que “respiran, laten”. En su artículo “Oda a la alegría” incide en la negación del carácter de artesano del poeta: “¡esas tonterías de «il miglior fabbro»” (Sánchez Rosillo, 2012: 40), señala, en referencia a la conocida expresión de la *Divina comedia*, con la que T. S. Eliot elogia a Ezra Pound al dedicarle *La tierra baldía*. Y en este escrito da un paso más respecto a “Garabatos de poética”, pues no solo niega que el poeta sea un artesano, sino también “un creador”, si este adjetivo se entiende en términos absolutos (Sánchez Rosillo, 2012: 40). De acuerdo con su planteamiento, el poeta sería “el hilo conductor de una luz que se manifiesta ante nosotros (lo cual resulta ya un destino muy alto), pero no el hacedor o el dueño de la luz que digo” (Sánchez Rosillo, 2012: 39-40); en un sentido similar se manifiesta en su escrito de *El Ciervo* “Confianza y fe en el vivir” (Sánchez Rosillo, 2020a: 13) y en entrevista con Ana Eire (2005: 145-146).

En otro lugar, el autor asegura que la poesía “forma parte de lo vivo del mundo, y la mano del poeta ha sido sólo el órgano del que ella se ha valido para plasmarse sobre el papel en forma de tales o cuales poemas”, pues, desde su punto de vista, el poeta “no hace, sino que recibe, acoge con entusiasmo y presta su ayuda ilusionada a lo vivo y bullente que nace” (Sánchez Rosillo, 2015: 62). Esta metáfora hiperbólica recuerda, *mutatis*

mutandis, la idea tradicional de los hagiógrafos como instrumentos del Espíritu Santo (*vid.* Alonso Schökel, 1986: 58-66). Para el escritor, “[l]a poesía forma parte del misterio del mundo y por tanto de la divinidad” (Sánchez Rosillo, 2021c) —la relación del poeta con la espiritualidad precisaría de un estudio exhaustivo—. El autor pone el foco en la escritura de poemas como algo trascendente, y en ningún caso manipulable o controlable de manera mecánica. No depende solo de la destreza y del ingenio. Esto es compatible con su rigurosa labor de revisión, eliminación de “impurezas”, de palabras que “estorbaban”, etc. (Sánchez Rosillo, 2012: 39).

1. 2. Los recursos retóricos deben estar integrados con naturalidad

Sánchez Rosillo considera que los “innumerables y benditos útiles de la retórica” resultan “indispensables” en un poema, “si bien en la naturalidad última que ha de mostrar éste no han de quedar rastros de manipulaciones ni de forcejeos” (Sánchez Rosillo, 2005: 29). Así pues, el conocimiento retórico es indispensable, tal y como el autor señala en la citada entrevista con Ana Eire (2005: 146), cuando indica que “[s]in el oficio no se puede hacer nada, pero ese conocimiento técnico es algo que hay que dar por supuesto en el poeta, como el valor en el soldado”. A la luz de estas palabras ha de entenderse, por ejemplo, la superposición temporal que aparece en algunos de sus poemas (por ejemplo, en “La playa”, de *Autorretratos*, un poema estudiado por Díez de Revenga, 2007: 75-82). La explicación de Sánchez Rosillo sobre el modo de afrontar dicho recurso no apunta a una técnica aplicada de manera mecánica, sino al modo en que afronta con naturalidad el paso del tiempo:

Muchas veces me refiero al pasado, pero ese pasado casi no es un recuerdo. A través de la poesía me llega tan intensamente que no hay una fractura entre el presente y el pasado. Me acerco con ayuda de la poesía a un tiempo que realmente es como un presente para mí (Eire, 2005: 140).

Para Sánchez Rosillo (Eire, 2005: 159), su forma de escribir también ha evolucionado “de una manera natural, sin que yo me lo propusiera; todo lo vivo cambia”, señala respecto al hecho de que su primer libro “tiende más a la imagen por sí misma, a la imagen brillante y frecuente”. “Pienso que la juventud es más barroca por naturaleza que la madurez, que es la

edad en la que uno es más él mismo, con todas sus facultades en plenitud”, explica.

Por ello, la naturalidad tiene aquí una dimensión doble: es una cualidad necesaria en el momento de ejecutar los poemas, pero también debe ser natural el modo en que el escritor evoluciona con el paso de los años.

1. 3. La emoción es lo fundamental en un poema

Al escribir sobre la poesía de Fernando Ortiz, Sánchez Rosillo (1996: 41) indica que la meditación sobre el tiempo “produce en el poeta sevillano la emoción que da lugar al poema”, y que “[e]l poeta no se aproxima a la verdad a través de la especulación, sino que emocionadamente constata cómo esa verdad va cumpliéndose en la vida”. Por su parte, en la introducción a la *Antología poética* que realizó de Leopardi, Sánchez Rosillo destaca algunas cualidades de la poesía del italiano, como el hecho de que fuera “tan emocionada, tan directa, tan cristalina”, hasta el punto de servirle como “una especie de antídoto” contra la poesía que muchos de los primeros autores de la generación de 1968 estaban escribiendo entonces, “ininteligible, intelectualoide y fría” (Sánchez Rosillo, [1998] 2004a: 10). En el mismo sentido, el autor asegura que “la piedra de toque de un poema auténtico es la emoción. Eso es lo fundamental. Un poema que no emocione no es para mí un verdadero poema, es decir, no tiene mucho que ver con la poesía mejor” (Sánchez Rosillo, 2005: 29). También ha afirmado que, tanto para el poeta como para el lector, la experiencia poética supone hacerse cargo de la realidad: “aproximarse a ella, acogerla, adentrarse con emoción en su interior y participar del misterio que allí ocurre” (Sánchez Rosillo, 2020a: 13).

1. 4. Poesía autobiográfica, pero que trasciende y objetiva lo vivido

Eloy Sánchez Rosillo reduce al máximo la frontera entre el yo lírico y el propio escritor. “Para bien o para mal, y sin ninguna duda, el personaje que yo haya podido crear en mis obras es alguien que se parece bastante a mí mismo” (Sánchez Rosillo, 2005: 32, y de hecho considera que “*Las cosas como fueron* podría verse con propiedad como una especie de autobiografía poética (el mismo título del conjunto apunta ya en esa dirección)” (Sánchez Rosillo, 2005: 30) —el papel de lo autobiográfico en la construcción del sujeto lírico de Sánchez Rosillo ha sido estudiado en

Moreno Pedrosa, 2017a—. Sin embargo, el escritor persigue que su poesía autobiográfica no se quede “en lo meramente anecdótico y particular”, sino que sea “vida personal trascendida y objetivada” (Sánchez Rosillo, 2005: 30- 31; cf. Moreno Pedrosa, 2017a: 601-602).

1. 5. Relativo despojamiento

Ya se ha sugerido anteriormente que, a la hora de perfeccionar los poemas que está escribiendo, Sánchez Rosillo suele actuar por acortamiento, eliminando lo que sobra. Esto tiene que ver con su concepción de que “[e]n un poema todo resulta más efectivo si restamos en vez de sumar, si quitamos en vez de poner” (Sánchez Rosillo, 2005: 34), un planteamiento que se cuida de no llevar al extremo, evitando excederse en la tarea de desechar lo superfluo: “[e]l poema ha de tener también su carnalidad, su sensualidad. Hay que dejar sobre el papel al ser vivo completo, a la criatura entera, y no sólo el esqueleto de la criatura” (Sánchez Rosillo, 2005: 34; esta idea también la expresa en la entrevista con Eire, 2005: 159). El poeta considera que “[e]l exceso de imágenes, de aditamentos retóricos, de adiposidades verbales, me parece ahora [...] un impedimento para que el poema le diga al lector lo que tiene que decirle; para que la luz del poema se perciba mejor” (Eire, 2005: 159).

1. 6. Claridad

La desconfianza hacia el exceso de imágenes y de aditamentos retóricos está estrechamente ligada a la claridad, una las características principales de la poesía de Eloy Sánchez Rosillo, que se muestra “muy satisfecho de que algunos la destaquen como una de las peculiaridades de mi obra poética” (Sánchez Rosillo, 2005: 34). El autor sostiene que “[l]a vida es compleja y misteriosa, pero es a la vez transparente y nítida. Así es también la poesía que prefiero leer y la que siempre he intentado escribir” (Sánchez Rosillo, 2005: 34). El hecho de que la realidad pueda llegar a ser un misterio imposible de expresar por medio de la poesía no conduce al escritor al hermetismo (Moreno Pedrosa, 2017b: 367-368). Tan es así que Sánchez Rosillo “ha individualizado una voz propia, despojada de todo adherente extraño, que provoca en el lector la engañosa creencia de su facilidad” (Pozuelo Yvancos, 2007: 44). De ahí que haya defendido la transparencia con firmeza, en consonancia con la centralidad que tiene en su obra:

La oscuridad disimula, disfraz, oculta, y siempre habrá tontos dispuestos a comulgar con ruedas de molino y a pensar que lo que no se entiende tiene mucha miga. [...] Yo le estoy agradecido a la vida por el agua clara, por el aire limpio, por el cristal transparente, y ruego al cielo para que mi poesía nunca los niegue ni los traicione (Sánchez Rosillo, 2005: 35).

En su comentario a la “Oda a la alegría”, señala que lo que más le complace de ella es la “diafanidad”, y muestra la búsqueda de claridad como una vocación ligada a su existencia misma: “En un momento de este mismo poema se dice que «Nací para la luz». Eso quiero creer, al menos; eso siento” (Sánchez Rosillo, 2012: 39).

Esta idea adquiere especial importancia si se pone en relación con la mencionada distancia que el poeta tomó respecto a la estética novísima, que imperaba cuando empezó a escribir (*vid.*, por ejemplo, su entrevista con Martín López-Vega, 2016: 48).

2. LOS POEMAS

Eloy Sánchez Rosillo (2021) afirma que los poemas le parecían “el lugar más indicado y menos «intelectual», es decir, más propio de un poeta” para transmitir su modo de entender la creación poética (en el mismo sentido, en Eire 2005: 147-148). De igual forma, el escritor aclara lo siguiente:

Tales poemas, en verdad, no tienen nada que ver con una poética; hablan de la poesía como podrían hablar de cualquier otro asunto, al margen de lo discursivo, a través de los símbolos y del canto asombrado y emocionado. Quiero creer que no tratan sino de la vida (Sánchez Rosillo, 2015: 63).

Ciñéndonos a las composiciones que arrojan luz al respecto, estamos ante un conjunto de 48 poemas, en el que están representados todos sus poemarios, especialmente *Elegías*. A continuación, ofrezco la relación de los poemas. No incluyo todos los que son metapoéticos, sino solo aquellos que realmente nos ayudan a conocer la poética del autor. Sánchez Torre (1993a: 65), en un estudio que tiene especial pertinencia aquí, ya que trata sobre la práctica metapoética en la poesía española del siglo XX, aclara:

A pesar de que es posible hallar enunciados metaliterarios aislados, de escaso rendimiento funcional, la metaliteratura propiamente dicha se caracteriza por el hecho de que la reflexión sobre la literatura no es un tema más, sino el principio estructurador del sentido del texto (o uno de los principios estructuradores del sentido).

De acuerdo con ello, son metaliterarios aquellos textos literarios “en los que se tematiza (se erige en principio estructurador) la reflexión sobre la literatura” (Sánchez Torre, 1993a: 66). Por lo tanto, no todos los poemas aquí seleccionados podrán considerarse, *stricto sensu*, metapoéticos, pero lo importante es que resultan significativos para conocer las ideas poéticas de su autor:

Libro	Poemas	Páginas ³
<i>Maneras de estar solo</i> (1978)	“El poeta”	19-20
	“El poema”	21
<i>Páginas de un diario</i> (1981)	“Otra vez el poema”	77-78
	“Retrato del poeta adolescente”	122
	“ <i>The rest is silence</i> ”	131
<i>Elegías</i> (1984)	“Sol de invierno”	142
	“Todo tendrá sentido”	145
	“La inspiración”	149
	“Invocación”	156
	“Acaso es tarde”	160
	“Las palabras”	174
	“Diciembre”	179
	“Versos para un poeta”	182
	“Esta tarde”	185
	“Separación”	190
<i>Autorretratos</i> (1989)	“Razón de ser”	207
	“Apunte de una tarde”	208
	“Bagatela del año bisiesto”	211
	“Madrigal”	216
	“Pasatiempo”	218
<i>La vida</i> (1996)	“Este abril”	221-222
	“Acaso”	250

³ Los números de página corresponden a *Las cosas como fueron. Poesía completa, 1974-2017* (2018) y, en los cuatro últimos casos, a *La rama verde* (2020).

	“El abismo”	275-276
	“Hoy”	279
<i>La certeza</i> (2005)	“Las palabras que he escrito”	317-318
	“Unas pocas palabras verdaderas”	340
<i>Oír la luz</i> (2008)	“El viaje”	377
	“Límites”	388-389
	“Una palabra y otra”	432
	“Tarde de septiembre”	443
	“Un canto”	457
<i>Sueño del origen</i> (2011)	“En la profunda calma”	465
	“Una extraña aventura”	473
	“Con un gran trecho del camino andado”	502-503
	“El misterio”	520
	“Haciendo el equipaje”	534
<i>Antes del nombre</i> (2013)	“Divertimento de agosto”	570
	“Súplica”	574
	“El amor sucesivo”	614
<i>Quién lo diría</i> (2015)	“Un gran silencio”	637
	“La llamada”	639-640
	“Insistencias”	658
	“Mientras amanece”	669
	“Sin edad”	683-684
<i>La rama verde</i> (2020)	“La Diosa Blanca”	9
	“Hablo aquí del comienzo”	67-69
	“El amor”	79
	“Dejo la puerta abierta”	149-150

De las características de la poética de Sánchez Rosillo mencionadas en el anterior epígrafe, hay una que aparece mayoritariamente en estas composiciones: la asunción de que el poeta actúa como un hilo conductor, alguien que recibe los versos, no su hacedor. Esta consideración se encuentra, de manera más o menos explícita, en los siguientes textos: “El poema”, de *Maneras de estar solo*; “Otra vez el poema”, de *Páginas de un diario*; “Invocación” y “Versos para un poeta”, de *Elegías*; “Acaso”, de *La vida*; “Las palabras que he escrito”, de *La certeza*; “Una palabra y otra” y “Un canto”, de *Oír la luz*; “En la profunda calma”, “Con un gran trecho del camino andado”, “El misterio” y “Haciendo el

equipaje”, de *Sueño del origen*; “Divertimento de agosto” y “El amor sucesivo”, de *Antes del nombre*; “La llamada” y “Mientras amanece”, de *Quién lo diría*; y “La Diosa Blanca” y “El amor”, de *La rama verde*.

Por ejemplo, “El poema”, de *Maneras de estar solo*, sostiene que los versos preexisten y que, de algún modo, se van descifrando en el acto mismo de escribir:

[...] Al fin descifro
la oscuridad que oculta la secreta escritura.
Todo termina, y callo. Tiembla la noche. Cae
una gota de lumbre sobre el papel en blanco (p. 21).⁴

De manera similar, “Otra vez el poema”, de *Páginas de un diario*, presenta la escritura como un don de los cielos, e incluso va más allá: la poesía misma es la que decide ser o no del poeta. Estas ideas se manifiestan cuando el yo lírico expresa las dudas que le surgen a veces de si volverá o no a escribir versos, cuando se dice a sí mismo:

“Puede ser que no vuelvas jamás
a escribirlos; acaso la poesía
no quiera ya ser tuya, acompañarte,
ni otorgarte el fervor que hizo hermosa tu vida;
tal vez no merecieras
arder en ese fuego, pronunciar las palabras
que los cielos conceden al que es digno
de celebrar las cosas y llevar en sus labios
el sentido del mundo” (p. 77).

A lo largo de esta composición se muestra que el acto de escribir no es premeditado, y que se aleja claramente de la labor de un artesano, tal y como el poeta explica en “Garabatos de poética” y en su reflexión sobre la “Oda a la alegría”. Por eso el poeta escucha una voz que le manda tomar la pluma —obsérvese, además, la idea de que el poeta es llamado a la escritura—:

Pero al fin esta tarde, de repente,
cuando el sol, muy cansado, se alejaba despacio

⁴ Para las citas textuales de los poemas del autor, seguiré *Las cosas como fueron. Poesía completa, 1974-2017* (2018) y *La rama verde* (2020).

y yo no imaginaba ser llamado de nuevo,
he escuchado una voz que me decía:

“Toma la pluma; escribe” (p. 78).

Otros dos ejemplos se encuentran en *Elegías*, libro en el que queda patente que es el poema el que acude al escritor (“Invocación”) y que la poesía es un don que ha de recibirse con humildad (“Versos para un poeta”).

Por otro lado, resulta de interés detenerse en el poema “Unas pocas palabras verdaderas”, de *La certeza*, en el que Sánchez Rosillo, desde la perspectiva, en este caso, de lector, explica las características que ha de tener un poema para que de verdad acompañe al lector:

Abrir un libro y encontrar allí,
en unas pocas líneas desiguales,
no el simple autorretrato de su autor
ni una historia que a él solo le concierne,
sino mi propio rostro y el recuento
de mis desdichas y mis alegrías,
¿Cómo es posible? Qué misterio es siempre
el poema que llega hasta nosotros
no para entretenernos, sino para
zarandearnos sin contemplaciones,
para herirnos con toda su verdad
y con la herida procurar consuelo.
No es fácil encontrar este poema
en un libro de versos, pero cuando
el destino o el azar en sus vaivenes
nos lo ponen delante de los ojos,
qué bien acompañados nos sentimos,
cuánto agradecimiento en nuestro pecho (p. 340).

De acuerdo con esta composición, el poema alcanzaría al lector de forma misteriosa, como llega al poeta durante la escritura, por lo que se refuerza la visión de la poesía como algo que escapa al control del ser humano. Además, se observa otro de los elementos que el autor destaca en sus poéticas en prosa, el autobiografismo, desde una doble perspectiva: el poema no solo es un “autorretrato” de su autor, sino que también muestra el rostro del lector. Y, con su rostro, sus “desdichas” y “alegrías”, lo que tiene que ver con otra característica fundamental

de la poética de Sánchez Rosillo: el lugar privilegiado que ha de tener la emoción. Por eso, el poema verdadero, que resulta tan difícil de encontrar, hiere y al mismo tiempo consuela.

El poema “Con un gran trecho del camino andado”, de *Sueño del origen*, incide en el planteamiento del poeta como hilo conductor, pero también en otros de los aspectos estudiados en este artículo. Sánchez Rosillo hace balance tras varias décadas dedicadas a la poesía, dando noticia de un sueño que tuvo siendo joven, en el que se veía a sí mismo muchos años después, ya con “su pelo, blanco o gris”. En el sueño, era un hombre que meditaba conforme, “hasta donde es posible hacerlo sin jactancia / y sin los subterfugios de la falsa humildad”, en la labor que había realizado “con amor” durante mucho tiempo:

este trabajo hermoso
de encontrar las palabras verdaderas
—inconfundibles en su ser, pues siempre
nos hablan desde dentro de las cosas—;
las que a su modo dicen el misterio que entraña
cuanto alienta y se afirma;
las que con claridad de agua o cristal pronuncian
la alegría y las lágrimas del vivir y se posan
temblando en el papel, junto a la música
con la que van naciendo.

Sé muy bien
que no fui yo quien hizo los poemas
que en mis libros figuran. Fueron ellos
los que a mí me crearon, los que han ido
poco a poco tejiendo el nombre que me nombra,
la identidad que tengo.

Y aunque tan sólo soy
quien con el alma en vilo ayudó como pudo
a que su luz posible aconteciera,
cuánta satisfacción siento en mi pecho
ahora que anduve ya gran parte del camino,
qué compasivo el mundo y qué deseo
de seguir en la brecha mientras la vida dure,
para que el sueño aquel que soñé de muchacho
hasta el final se cumpla (pp. 502-503).

Como puede observarse, el poeta parece tener conciencia de no haber escrito realmente los poemas, sino, más bien, de haber sido creado por ellos, en el sentido de que le dieron su identidad. Y el papel en el acto de creación vuelve a coincidir con el de hilo conductor: se limitó a ayudar a que la luz de los poemas aconteciera.

El deseo de claridad, otra de las características mencionadas, queda patente también en este poema, pues se refiere a esas palabras verdaderas “que con claridad de agua o de cristal pronuncian / la alegría y las lágrimas del vivir” (p. 503). Al hacer esto, Sánchez Rosillo no minimiza el papel del poeta, sino que lo conecta con el misterio, con lo que para la razón es inabordable. También en “La llamada”, de *Quién lo diría*, aparecen la claridad y la transparencia, y lo hacen de tal modo que el poeta desea que sus palabras puedan olvidar “las impurezas que en su ser yo puse / al buscarles un sitio en este mundo”, hasta tal punto que puedan llegar a desprenderse de él:

Y después, ya sin mí, podrán acaso
hacerse transparencia y claridad,
ser como un charco de agua tras la lluvia,
cuando todo se aquieta:
agua que en su cristal contiene el cielo
y a la que acuden a beber los pájaros (p. 640).

Así pues, la autoconciencia de desempeñar el papel de intermediario se lleva hasta el extremo de que se desconfía de lo que el sujeto enunciador pueda realmente aportar al mensaje: las palabras le son dadas; se trata *solamente* de lograr que lleguen al lector en su máxima transparencia. Por lo tanto, en la poética rosillana las ideas de mediador y de claridad están necesariamente vinculadas: como el poeta es un hilo conductor, sus versos deben ser lo más transparentes posibles, con las implicaciones retóricas que esto conlleva.

De igual modo, los poemas de Sánchez Rosillo ofrecen otros puntos de interés sobre la poesía. Por ejemplo, “El poema”, de *Maneras de estar solo*, transmite la idea, sugerida también por el autor en sus textos en prosa, de la vocación de escritor como un destino. Hay composiciones en las que también se hace patente que la poesía es la principal razón de existir del autor (“Esta tarde”, y, en un sentido similar, “Diciembre”, de *Elegías*, o “Una extraña aventura” y el mencionado “Con un gran trecho del camino andado”, de *Sueño del origen*). Otros juicios que

enriquecen el acercamiento a su poética son el deseo de cantar a las cosas aparentemente pequeñas (“Apunte de una tarde”, de *Autorretratos*); la aclaración de que, en realidad, de lo que habla en sus poemas es de amor (“Hablo aquí del comienzo”, de *La rama verde*), lo que está muy ligado a su defensa de que la emoción es lo fundamental en un poema; y hasta el cuidado de la métrica, pues en un verso del poema “Separación”, de *Elegías*, recurre a una conocida expresión del exordio del *Libro de Alexandre* —recuérdese que Sánchez Rosillo ha sido profesor titular de literatura española en la Universidad de Murcia— para aludir a su propia costumbre de escribir en versos medidos (en su caso, alejandrinos, endecasílabos y heptasílabos, mayoritariamente): “sus sílabas contadas, tu verdad, esta música” (p. 190).

3. ETAPA ELEGÍACA Y ETAPA CELEBRATIVA

Los planteamientos de Sánchez Rosillo que hemos visto están en consonancia con las características del conjunto de su obra, en la que prima la claridad —la mencionada “búsqueda de la transparencia”— y que trata de transmitir una emoción verdadera. Y esto se evidencia a lo largo de las dos principales etapas de su poesía, una primera más elegíaca⁵ y una segunda más celebrativa. En la evolución producida, el libro *La certeza* (2005) ha sido considerado un “verdadero punto de inflexión” (Iravedra, 2016: 358; en el mismo sentido, Trapiello, 2006: 23). En un estudio publicado dos años después de que viera la luz *La certeza*, Prieto de Paula (2007: 99-100) hacía la siguiente consideración sobre los cambios que se estaban produciendo en la obra del autor:

En sus últimos cuadernos aún hay elegía, pero ya no alimentada fundamentalmente por un pasado embellecido y cenital, sino por un presente a un tiempo luminoso y terrible, en que las bellezas del mundo se conjuran junto a interrogaciones trémulas y reflexiones desoladas de cariz existencial.

El propio Sánchez Rosillo subraya en la mencionada entrevista con Martín López-Vega (2016: 47) el carácter paulatino de dicha evolución

⁵ Sánchez Rosillo ha relacionado la prematura desaparición de su padre, cuando el poeta tenía siete años, con su tono elegíaco: “Es posible que el tono elegíaco de mi poesía provenga de ahí, de un sentimiento muy precoz de pérdida y orfandad y, como consecuencia, de una toma de conciencia muy temprana del problema de la temporalidad” (Nicolás y Muñoz, 2001 —entrevista realizada en 1997—).

—en su primera pregunta, López-Vega pone en tela de juicio la división de su obra en dos etapas y se inclina por “una evolución desde tu primer libro”—. Aunque la distancia pueda hacerse más evidente a partir de la consolidación de la poesía mayoritariamente celebrativa o hímica, no ha de desdeñarse la luminosidad y el optimismo que encierra la primera. El yo lírico de los poemas de Sánchez Rosillo verá con más nitidez que la felicidad no está solo en el recuerdo del pasado, sino también en un presente que no ha de doler por su perdurabilidad, un presente del que hay que aprehender lo que tiene de inmortal, celebrándolo mientras se vive, sin esperar a hacerlo con la melancolía del recuerdo.

En este sentido, en el mencionado poema “Todo lo que ha perdido”, de *Maneras de estar solo*, la tristeza se impone al recordar el pasado. Idéntica melancolía late en “Dejadme aquí”, en el que se habla de “recordar muy lentamente / algunas cosas del pasado” (p. 45). También en el mismo libro, en el poema “El viajero”, la memoria es una “pobre ayuda” para regresar a los momentos hermosos (p. 47), mientras que en “Volver a aquella plaza” el enfoque es más optimista:

Pero es posible regresar, volver mil veces
a los lugares del deseo, a los sitios que la pasión eligiera.
Basta con que miremos hacia atrás, con que aprendamos
que el tiempo pasa, pero permanece (p. 61).

Ya está presente, por tanto, en el primer libro del autor, al menos de manera implícita, la idea que, convenientemente desarrollada y madurada a lo largo de una experiencia vital y creativa de más de un cuarto de siglo, se impondrá con rotundidad a partir de *La certeza*. Y pueden aducirse más pruebas puntuales del mencionado desarrollo paulatino hacia ese característico mirar el pasado aunando melancolía y celebración, aunque lo elegíaco siga imponiéndose mayoritariamente. De hecho, en la parte final de *Maneras de estar solo*, otro poema niega lo afirmado en “Volver a aquella plaza”; en concreto, el poema “El verano”, en el que leemos: “Yo no quiero escuchar el lenguaje marchito / de las cosas que ardieron” (p. 65).

En *Páginas de un diario*, el poema “Acuérdate” —melancólico, pero no triste— insiste en que recordar los momentos dichosos hace de nuevo presente la felicidad, y “La amistad” asegura que “el recuerdo sabe / prolongar el pasado, impedirle a la sombra / su cosecha de olvido” (p. 92). Prieto de Paula (1991: 274-275) pone estos versos de “La amistad” como

ejemplo de cómo, en la obra de Sánchez Rosillo, “[e]n ocasiones la causa del ejercicio recordatorio es la necesidad inextinguible de pervivencia, de dotar de eternidad, o de vida más duradera, a aquello que merece seguir existiendo”. De nuevo, otros poemas del mismo libro sostienen lo contrario: “Dice adiós a la juventud” afirma la imposibilidad de volver a la felicidad que se tuvo, y “Sonata para piano y violonchelo” habla de que el recuerdo vuelve para hacer daño. La misma tensión se percibe en *Elegías*, en el que, a los poemas netamente elegíacos, como “Primer amor”, “La llegada”, “Los años” o “El Romanticismo”, se contraponen “De las cosas del campo”, que celebra el recuerdo de una vivencia del pasado, o “Una despedida” (“Acuérdate sin lágrimas / de los días gloriosos que has vivido”)⁶ [p. 157]).

Asimismo, en el siguiente libro, *Autorretratos*, tal vez sea el poema “El sueño” el que destaque como epítome de la celebración de la memoria: “No se pierde en la nada la hermosura / que fue nuestra una vez. En un instante / cabe su luz entera: viejos días / que laten en la noche y que los sueños / disputan a la muerte y al olvido” (p. 199). La negación de este esperanzador planteamiento llegará a través de poemas como “La playa”, “Tierra de nadie” y “Madrugada”. Por último, en *La vida*, el recuerdo optimista sustenta el poema “Vieja canción” (“y he cerrado los ojos y he visto a una muchacha / que a través de la niebla del tiempo me sonrío / y con amor me mira” [p. 258]), y convive con “un dejo melancólico” (p. 267) en “Al mirar hacia atrás”, en el que el poeta afirma que “ninguna oscuridad viene a negarme / la dicha que la vida tuvo a bien concederme” (p. 268). Pero en *La vida* todavía pesa más una concepción del tiempo cercana a la tristeza, como ocurre en “La luz no te recuerda”, “Volver”, “Melancolía” y “La siesta”, entre otros.

Ha de insistirse en que la paulatina maduración del autor implica un natural trasvase entre sus dos etapas, cuya existencia aceptamos. Por ello, no resulta extraño que, doce años antes de la publicación de *La certeza*, Leopoldo Sánchez Torre (1993b: 14) pudiera afirmar que “el vitalismo que se respira en esta poesía sale reforzado de las pruebas a que lo somete el paso del tiempo”, o que, ya claramente en la etapa celebrativa de

⁶ En la primera edición del libro (Sánchez Rosillo, 1984: 29) se ofrecía una lectura todavía más optimista: “Piensa con alegría / en los días gloriosos que has vivido”. La explicación del cambio no tiene que ver con una actitud menos positiva, sino con una mayor contención expresiva.

Sánchez Rosillo, en el poema “Allí y aquí” de *Sueño del origen* (2011), se escuche, como señala Iravedra (2016: 359), “el inesquivable «cascabel de sombra y desamparo» que resuena en la evocación de una edad irrepetible”.

La falta de una división radical entre los dos periodos es coherente con la naturalidad defendida por el autor e incluso con el carácter autobiográfico de su poesía. Sánchez Rosillo (2021a) está de acuerdo con la afirmación de que en su obra se produce una “evolución paulatina”. “De hecho, pienso que no existe evolución verdadera que no sea así”, indica. Por eso coincide en que entre las dos etapas de su obra “no hay fractura violenta o división férrea”, y ve con naturalidad los “avances y retrocesos e incluso contradicciones”, pues son las contradicciones propias de un ser humano. De ese modo, asegura que “cualquiera que no se contradiga a veces, incluso todos los días, no será nunca un poeta”.

La conciencia que Sánchez Rosillo tiene de ser un intermediario entre la poesía y sus lectores le impediría actuar premeditadamente a la hora de ofrecer una determinada visión de su vida y del mundo. De ahí los matices, los tonos grises que se perciben en sus dos etapas. Porque, como el autor ha señalado, la luminosidad de la vida no excluye la sombra (Sánchez Rosillo, 2020a: 13). Y esa tensión vital da lugar, por ejemplo, al poema «Tiempo inestable», de *La rama verde*, en el que la actitud del autor ante el cambiante estado atmosférico sirve como metáfora de cómo logra conjugar la tragedia del vivir y la actitud celebrativa:

La tarde ha dado un vuelco repentino
—se acaba ya febrero—
y su transcurso plácido y azul
de hace tan sólo un rato ahora no es más
que invierno y viento y densas nubes grises,
árboles agitados, lluvia a ráfagas
y retazos de sol alegre y vivo
que aquí y allá logran abrirse paso
un momento en lo oscuro.

Ese todo de afuera,
de tan cambiante y rápida hermosura
y tan indiferente a mi mirar,
pone en mi soledad, deja en mi pecho
una emoción germinativa y honda
y una pequeña dicha inabarcable (p. 45).

CONCLUSIONES

Eloy Sánchez Rosillo ha hecho explícita su poética en seis textos en prosa publicados a partir de su entrada en la mediana edad, entre 1998 y 2020. Dichos escritos, que tienen gran coherencia entre sí y también con respecto a la obra poética del autor, permiten, junto con las entrevistas que ha concedido, establecer al menos seis características fundamentales de su visión de la poesía: el poeta no actúa como artesano, sino como hilo conductor; los recursos retóricos deben estar integrados con naturalidad; lo fundamental en un poema es la emoción; su poesía tiene un carácter autobiográfico, pero trasciende y objetiva lo vivido; tiende a un relativo despojamiento y tiene una eminente vocación de claridad. Sobre esto último, el autor ha subrayado que la poesía que más le interesa es, al igual que la vida, “compleja y misteriosa” y, a la vez, “transparente y nítida”.

Pero el lugar predilecto de Sánchez Rosillo para transmitir su manera de entender la creación ha sido su propia obra poética. De ahí que hayamos podido proponer, a este respecto, un corpus de 48 poemas, 18 de los cuales insisten en que el poeta es un intermediario entre la poesía y los lectores. Precisamente por su papel de hilo conductor, en algunas de sus composiciones el autor hace explícito el deseo de dejar la mínima huella en las palabras misteriosamente recibidas, y de permitir que la esencialidad de los versos radique en su sencillez, como el “agua que en su cristal contiene el cielo”. En el corpus en cuestión también aparece la idea del poema como misterio, el interés por la poesía autobiográfica o el deseo de claridad, entre otros elementos.

Por último, en consonancia con la verdad de la poesía de Sánchez Rosillo y su carácter autobiográfico, se concluye que la separación de su obra en una etapa elegíaca y otra celebrativa no ha de llevarse a cabo de manera tajante, sino teniendo en cuenta que se ha producido una evolución paulatina. Separar dichas etapas con excesiva rigidez sería difícilmente compatible con la riqueza de las contradicciones que pueden surgir cuando, a lo largo de los años, un poeta reflexiona sobre la realidad de manera auténtica.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso Schökel, Luis (1986), *La palabra inspirada. La Biblia a la luz de las ciencias del lenguaje*, Madrid, Cristiandad. 3ª edición.

- Díez de Revenga, Francisco Javier (2007), “Tiempo y tiempos en la poesía de Eloy Sánchez Rosillo («La playa»)”, en Ricardo Escavy Zamora (ed.), *La poesía de Eloy Sánchez Rosillo: El ruido del tiempo*, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 75-82.
- Eire, Ana (2005), *Conversaciones con poetas españoles contemporáneos*, Sevilla, Renacimiento.
- Escavy Zamora, Ricardo (ed.) (2007), *La poesía de Eloy Sánchez Rosillo: El ruido del tiempo*, Murcia, Universidad de Murcia.
- García Martín, José Luis (ed.) (1980), *Las voces y los ecos*, Gijón, Júcar.
- García Martín, José Luis (2003 [1992]), “La poesía”, en Darío Villanueva y otros (eds.), *Los nuevos nombres: 1975-1990*, Barcelona, Editorial Crítica. 2ª edición, pp. 94-156.
- Iravedra, Araceli (ed.) (2016), *Hacia la democracia. La nueva poesía (1968-2000)*, Madrid, Visor.
- Lanseros, Raquel (2017), “La luz de un poeta inclasificable: evolución de la poesía de Eloy Sánchez Rosillo a través de su propia concepción del tiempo”, *Tonos Digital. Revista de Estudios Filológicos*, 32, <http://hdl.handle.net/10201/51702>.
- Lanz, Juan José (2011), *Nuevos y novísimos poetas. En la estela del 68*, Sevilla, Renacimiento.
- López-Vega, Martín (2016), “Eloy Sánchez Rosillo abierto al instante”, *Clarín. Revista de Nueva Literatura*, 121, enero-febrero, pp. 46-51.
- Morante, José Luis (2014), “Introducción” a Eloy Sánchez Rosillo, *Hilo de oro. (Antología poética, 1974-2011)*, ed. José Luis Morante, Madrid, Cátedra, pp. 15-83.
- Moreno Pedrosa, Joaquín (2017a), “Ficción y autobiografía en la construcción del sujeto lírico. Dos visiones contemporáneas del

- intimismo”, *Revista de Literatura*, 158, julio-diciembre, pp. 587-606, <https://doi.org/10.3989/revliteratura.2017.02.022>.
- Moreno Pedrosa, Joaquín (2017b), “Lenguaje y realidad: una concepción trascendente de la poesía en la generación española de 1970”, *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 26, pp. 359-379, <https://doi.org/10.5944/signa.vol26.2017.19937>.
- Nicolás, Jacinto, y Diego Muñoz (2001), Entrevista a Eloy Sánchez Rosillo, *Tonos Digital. Revista de Estudios Filológicos*, 1, marzo. Disponible en: <https://www.um.es/tonosdigital/znum1/entrevis/eloyr.htm> (fecha de consulta: 19/06/2022).
- Núñez Díaz, Pablo (2021), “Eloy Sánchez Rosillo a la luz de Leopardi: una vieja costumbre, un camino distinto”, *Prosemas. Revista de Estudios Poéticos*, 6, pp. 155-172, <https://doi.org/10.17811/rep.6.2021.155-172>.
- Pozuelo Yvancos, José María (2007), “Figuraciones del yo en la poesía de Eloy Sánchez Rosillo”, en Ricardo Escavy Zamora (ed.), *La poesía de Eloy Sánchez Rosillo: El ruido del tiempo*, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 29-50.
- Prieto de Paula, Ángel L. (1991), *La lira de Arión. De poesía y poetas españoles del siglo XX*, Alicante: Universidad de Alicante-Caja de Ahorros Provincial de Alicante.
- Prieto de Paula, Ángel L. (2007), “La elegía y la construcción del presente en Eloy Sánchez Rosillo”, en Ricardo Escavy Zamora (ed.), *La poesía de Eloy Sánchez Rosillo: El ruido del tiempo*, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 99-112.
- Roldán Pérez, Antonio (2007), “De la elegía a la celebración”, en Ricardo Escavy Zamora (ed.), *La poesía de Eloy Sánchez Rosillo: El ruido del tiempo*, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 83-98.
- Sánchez Rosillo, Eloy (1984), *Elegías*, Madrid, Trieste.

Sánchez Rosillo, Eloy (1992), *La fuerza del destino. Vida y poesía de Luis Cernuda*, Murcia, Universidad de Murcia.

Sánchez Rosillo, Eloy (1996), “Fernando Ortiz, poeta”, *Clarín. Revista de Nueva Literatura*, 2, marzo-abril, pp. 40-41.

Sánchez Rosillo, Eloy (1998), “Poética”, en VV. AA., *El último tercio del siglo (1968-1998). Antología consultada de la poesía española*. Introducción de Jesús García Sánchez, prólogo de José-Carlos Mainer, Madrid, Visor, p. 367.

Sánchez Rosillo, Eloy (1999), “Sobre mi vieja relación con la poesía de Leopardi”, *Nadie Parecía*, 2, otoño, pp. 8-11.

Sánchez Rosillo, Eloy (2004 [1998]), “Introducción” a Giacomo Leopardi, *Antología poética. Edición y traducción de Eloy Sánchez Rosillo*. 2ª edición, revisada y corregida, Valencia, Pre-Textos.

Sánchez Rosillo, Eloy (2005), “Garabatos de poética”, en *Eloy Sánchez Rosillo. Poética y Poesía*, Madrid, Fundación Juan March, pp. 15-35.

Sánchez Rosillo, Eloy (2012), “Oda a la alegría”, *Ínsula*, 783, marzo, pp. 39-40.

Sánchez Rosillo, Eloy (2015), “La poesía que habla de sí”, en Lorenzo Oliván, ed., *Tercera poesía con norte (los poetas y sus poéticas)*, Valencia, Pre-Textos, 2015, pp. 59-66.

Sánchez Rosillo, Eloy (2018), *Las cosas como fueron. Poesía completa, 1974-2017*, Barcelona, Tusquets.

Sánchez Rosillo, Eloy (2020a), “Confianza y fe en el vivir”, *El Ciervo*, 784, noviembre-diciembre, p. 13.

Sánchez Rosillo, Eloy (2020b), *La rama verde*, Barcelona, Tusquets.

Sánchez Rosillo, Eloy (2021a), Correspondencia con el autor. 6 de septiembre.

Sánchez Rosillo, Eloy (2021b), Correspondencia con el autor. 13 de septiembre.

Sánchez Rosillo, Eloy (2021c), Correspondencia con el autor. 11 de noviembre.

Sánchez Torre, Leopoldo (1993a), *La poesía en el espejo del poema. La práctica metapoética en la poesía española del siglo XX*, Oviedo, Departamento de Filología Española. Universidad de Oviedo.

Sánchez Torre, Leopoldo (1993b), “Palabras que regresan, palabras para entonces”, en VV. AA., *Eloy Sánchez Rosillo. Poesía en el campus*, 23, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. 13-14.

Trapiello, Andrés (2006), “El fulgor de este tiempo (apuntes sobre Eloy Sánchez Rosillo)”, en Eloy Sánchez Rosillo, *Confidencias*. Selección y prólogo de Andrés Trapiello, Sevilla, Renacimiento, pp. 9-24.